

MOISES MARTÍNEZ GUTIÉRREZ*

Universidad Nacional Autónoma de México (México D.F., México)



Afectividad y reciprocidad: aproximación a la obra de Dominique Temple**

*Affectivity and reciprocity: approach to the work
of Dominique Temple*

*Afetividade e reciprocidade: aproximação à obra
de Dominique Temple*

.....

* Profesor adjunto del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México. Realizó una estancia doctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: 0000-0002-1445-4674. Correo electrónico: mmgu76@gmail.com

** Este artículo se deriva del seminario de investigación Filosofía e historia de la ideas en América Latina, realizado en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Artículo de investigación recibido el 31-12-2016 y aceptado 15-05-2017.

Cómo citar

Martínez Gutiérrez, M. (2017). Afectividad y reciprocidad: aproximación a la obra de Dominique Temple. *Revista CS*, 23, pp. 57-75.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i23.2339>

Resumen

Abstract

Resumo

El tema de la convivencia humana es expuesto por Temple a partir de la afectividad triádica, un estado de libertad de la conciencia que es experimentado entre uno y otro. La afectividad triádica es un horizonte que se abre al infinito y lo hace como proceso: el devenir de los modos de la afectividad triádica. Estos modos de la afectividad triádica se convierten en valores que refuerzan el vínculo social. La afectividad triádica es explicada dialécticamente en este trabajo, el cual tiene como propósito profundizar en su origen.

PALABRAS CLAVE:

Afectividad triádica | dualidad | don | valores | reciprocidad igualitaria

.....

The topic of human coexistence is exposed by Temple from triadic affectivity, a state of freedom of consciousness which is experienced between one and another. Triadic affectivity is a horizon that opens to infinity and does it as a process: the process of the coming about of modes of triadic affectivity. These modes of triadic affectivity are become into values which reinforce the social tie. The triadic affectivity is explained dialectically in this work which aims to study in depth its origin.

KEYWORDS:

Triadic affectivity | duality | gift | values | equal reciprocity

.....

O tema da convivência humana é exposto por Temple a partir da afetividade triádica, um estado de liberdade da consciência que é experimentado entre um e outro. A afetividade triádica é um horizonte que se abre ao infinito e o faz como processo: o devir dos modos

da afetividade triádica. Estes modos da afetividade triádica se transformam em valores que reforçam o vínculo social. A afetividade triádica é explicada dialeticamente neste trabalho, que tem como propósito aprofundar em sua origem.

PALAVRAS CHAVES:

Afetividade triádica | dualidade | dom | valores | reciprocidade igualitária

Introducción

El texto que sigue desarrolla el argumento de Temple sobre la afectividad y la reciprocidad. Su obra teórica,¹ desconocida para la mayoría del mundo académico, ahonda antropológica, histórica y lógicamente en el estudio de las relaciones de reciprocidad. Hoy, sus ideas sobre la convivencia humana desbordan cualquier pensamiento regional. La convivencia humana no es definida por un proyecto político ideológico o la pertenencia a una etnia, la lengua, el territorio, etc. En su Teoría de la Reciprocidad se parte de que hay algo que se comparte entre los seres humanos, incomprensible desde sus contextos determinados, algo que une manteniendo la diversidad del ser humano, que tiende al infinito. Ello no guarda relación con las emociones antagónicas del ser humano, pertenece a la conciencia, una conciencia que experimenta silenciosamente una idea nueva en reciprocidad: el sentimiento de humanidad. Este sentimiento no es conceptualizado por Temple; razón por la cual lo definiremos como afectividad triádica.

La afectividad triádica no tiene por origen lo divino, ella es construida por el ser humano, a través de la aproximación real y sin mediación alguna. El ser humano, al fundar y mantener tal encuentro, va descubriendo aquella afectividad, de la cual no pueden dar razón los individuos atomizados. La afectividad que está en uno, también está en otro. He aquí el punto clave, ¡hay que experimentarla con el otro! Los estados de la convivencia humana y los valores que se comparten surgen con el develamiento profundo de la afectividad triádica: la humanidad. Aquellos valores son valores antropológicos: se estima al otro, se responsabiliza por el otro, se es justo con el otro. En general, el ser humano llega a conocerse y conocer al otro en reciprocidad igualitaria, y en reciprocidad igualitaria se conduce, individual y colectivamente. Así, Temple pone las bases de una manera de conocer en relación y una manera de ser en relación.

Aquí me enfoco en explicar el concepto propuesto de afectividad triádica (a partir de la fundamentación lógica que realiza Temple), su expresión simbólica representativa y los valores compartidos, aspectos centrales en el planteamiento teórico de la reciprocidad de Temple. La afectividad triádica es expuesta en dos momentos dialécticos interrelacionados. El primer momento es la emergencia de la afectividad triádica. El segundo momento es la expresión de aquella afectividad. La estructura del trabajo que presento corresponde a estos dos momentos.

.....
1. Dominique Temple, conocedor de la cultura y filosofía amerindia, desarrolla el concepto de reciprocidad en sus tres tomos de la *Teoría de la Reciprocidad La Reciprocidad y el Nacimiento de los Valores Humanos* (Tomo I); *La Economía de Reciprocidad* (Tomo II); *El Frente de Civilización* (Tomo III). La *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal* (RIDAA) ha publicado parte de sus ideas principales sobre la materia.

La afectividad triádica

El descubrimiento de la naturaleza cuántica de la materia (energía), a comienzos del siglo XX, cuya determinación es relativa, objetiva y subjetivamente, derivó en la crisis de los fundamentos de la ciencia moderna y, por lo tanto, en otra visión del mundo físico (Gaos, 1994). El desarrollo de la física cuántica, en los aspectos teórico y experimental, ha puesto en evidencia una realidad microfísica contradictoria. La visión de la física clásica de un universo estable, donde todo es perfectamente controlado y determinable, no puede dar razón de lo cuántico contradictorio: un modo de la existencia que va a replantear el modo de conocer y ser en la realidad física.

La revolución cuántica cambió radicalmente esta situación. Las ideas científicas y filosóficas novedosas que ella introdujo -el principio de superposición de estados quantum «sí» y «no», discontinuidad, no-separabilidad, causalidad global, indeterminismo cuántico- llevó necesariamente a los fundadores de la mecánica cuántica a repensar el problema de la separación absoluta Objeto/Sujeto² (Nicolescu, 2010: 21).

En este contexto, Lupasco avanza en la explicación lógica del nuevo fenómeno físico y su posible relación con la manera en que la conciencia humana concibe la realidad. Esto último será importante en el argumento de Temple, ya que la conciencia humana va a ser explicada como una afectividad de naturaleza contradictoria. Inmediatamente surge la duda respecto a lo contradictorio, lo que la lógica clásica refuta. Los axiomas postulados por dicha lógica excluyen de su sistema lo contradictorio: si $A=A$ y A no es B , entonces nada puede ser al mismo tiempo A y B . Por lo tanto, ¿qué es aquello contradictorio en la realidad física?

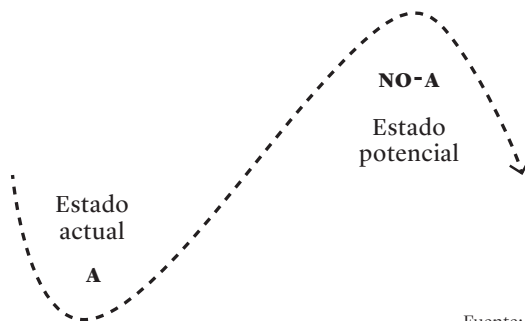
Brenner (2010) y Nicolescu (2010) sostienen que, a partir de las investigaciones sobre las propiedades homogénea y heterogénea de la energía (su constitución antagónica), conducidas por Planck, Heisenberg y Pauli, Lupasco reformula la lógica dominante. La lógica que propone Lupasco tiene en la realidad cuántica su razón, en la que los fenómenos microfísicos no están determinados de un modo y para siempre. En este sentido, la lógica propuesta por Lupasco es referida por Brenner (2010) como una lógica dialéctica, una lógica de relaciones y procesos que no son finitos ni infinitos. Hay entonces una lógica dialéctica oculta en la realidad. Veamos.

.....
 2. Traducción propia del texto original en inglés: «The quantum revolution radically changed this situation. The new scientific and philosophical notions it introduced—the principle of superposition of quantum “yes” and “no” states, discontinuity, non-separability, global causality, quantum indeterminism—necessarily led the founders of quantum mechanics to rethink the problem of the complete Object/Subject separation».

Lupasco (1963) arguye que toda materia es un sistema energético en el cual hay una resistencia generada por las fuerzas dinámicas antagónicas que lo constituyen, lo cual supone la no actualización y determinación absoluta por cualquiera de esas fuerzas. La relatividad producida por la dualidad antagónica constitutiva de la materia indica que nada en ella es unívoco. «Los seres y las cosas parecen existir y son capaces de existir sólo en función de sus conflictos sucesivos y contradictorios»³ (Lupasco, 1979, citado por Brenner, 2010: 248). De ahí que los fenómenos físicos que presenciamos (acontecimientos energéticos) son lo que sucede en una relación dinámica recíproca.

De las tres materias planteadas por Lupasco (1963), inanimada, animada y cuántica, correspondientes a sistematizaciones energéticas de orientación homogénea, heterogénea y equilibrada, respectivamente, las dos primeras generan una ortodialéctica desequilibrada y la última una ortodialéctica equilibrada. Las materias inanimada y animada son determinadas por un horizonte existencial contradictorio-dualista. Esto significa que cada acontecimiento fenoménico (A y B) comporta a su antagónico, posibilitándolo, sucesiva y recíprocamente (A tiende hacia B y B tiende hacia A), generando una relación dinámica espacio-tiempo contradictoria-dualista. Ver figura 1.

FIGURA 1 | Dualidad fenoménica



Fuente: Elaboración propia con base a Stéphane Lupasco.

3. Traducción propia del texto original en inglés: «Beings and things seem to exist and are able to exist only in function of their successive and contradictory conflicts».

Dado que el antagonico en la relación es siempre una fuerza latente, otra posibilidad de manifestación, ya no es conveniente seguir hablando de los contrarios sino de lo contradictorio-dualista, que ahora enmarca el proceso dialéctico. A este nivel de causalidad diádica, solamente puede surgir una conciencia que, conforme a Lupasco (1963), es determinada relativamente por el antagonico potencial: la conciencia elemental. La conciencia elemental resulta de una alteración del estado actual que impulsa la necesaria realización del estado virtual. Esto es claro en el ser viviente que tiene por conciencia aquello que lo condiciona temporalmente.

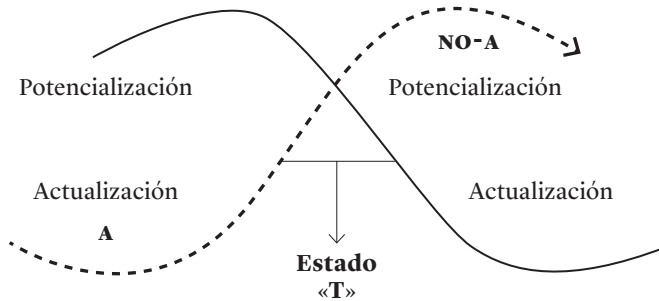
En el sistema de Lupasco (la ortodialéctica de lo contradictorio), la relación equilibrada de los dinamismos antagonicos resulta en un sistema nuevo, cuya dinámica es independiente de la dinámica contradictoria-dualista. Brenner (2010) enfatiza la distinción entre el proceso ortodialéctico de la emergencia del acontecimiento nuevo, y el acontecimiento mismo que es propiamente autónomo. Comienza así otra realidad, una realidad de complejidad mayor: el paso de una realidad diádica a otra triádica, con ortodialéctica propia.

Por otra parte, cuanto más se aproximan los dinamismos antagonicos a un grado igual de actualización y potencialización recíprocas y respectivas, tanto más se entrecrocan, como a mitad de camino entre el estado potencial y el estado actual, y tanto más susceptibles son de engendrar una creciente contradicción, la cual, a su vez, fundamenta una tercera lógica (Lupasco, 1963: 53).

Hay un momento donde nada puede ser actualizado y potencializado. Es el Tercero incluido (Lupasco, 1963). El Tercero incluido se distingue ya de lo no-contradictorio, ya de lo contradictorio-dualista. El Tercero aparece en un momento de contradicción que está más allá de la dualidad fenoménica, el momento de libertad frente a lo determinante-determinable: lo contradictorio-triádico. El sistema cuántico (la tercera materia), cuya dinámica antagonica tiende hacia un punto medio, tiene para Lupasco (1963) similitud con el sistema psíquico, en el cual los modos antagonicos son valorados por la conciencia de conciencia, la cual no es la conciencia de algo sino el momento de la reflexión y la volición. Ver figura 2.

Entonces, Lupasco advierte en el sistema psíquico el lugar de la experiencia contradictoria: la conciencia observa el proceso del nacimiento de lo contradictorio-triádico. El Tercero naciente en el sistema cuántico es la afectividad o idea pura en el sistema psíquico (Lupasco, 1963). Sin embargo, la afectividad está velada exteriormente. «La experiencia ontológica de la afectividad parece que debe quedar fuera de sus posibilidades cognitivas [...] la afectividad es el enigma capital» (Lupasco, 1963: 71).

FIGURA 2 | El tercero incluido



Fuente: Elaboración propia con base a Stéphane Lupasco.

La experiencia afectiva, encerrada en la subjetividad absoluta (el misterio), no sucede simultáneamente con el otro. Lupasco no considera que la idea que se sobrepone al estado de dualidad antagónica, que es la idea de un estado triádico o libertad de la conciencia, pueda ser comunicada inter-subjetivamente. Sin embargo, su explicación sobre la afectividad y su correspondiente orden espacio-tiempo contradictorio-triádico, ponen las bases para un modo de la existencia en el que ya no prima el antagonismo.

Supuesto esto –lo contradictorio-dualista, en su desdoblamiento natural, en el momento en que ya no hay una orientación determinada–, Lupasco vislumbra la conciliación universal: «La contradicción es la salvaguarda de la eternidad» (1963: 71). ¿Por qué? Para la conciencia contradictoria naciente, los antagónicos son en la unidad triádica; solamente en ella se mantiene la particularidad.

La propuesta metodológica sobre niveles de conocimiento y realidad, Nicolescu (1996) trata de explicar el Tercero incluido de Lupasco a partir de su naturaleza unificadora. Partiendo de la presunción de una realidad abierta, el Tercero incluido es aquello que supera la contradicción (*A* y *no-A*) en otro orden superior, indefinidamente (*A*, *no-A* y *T*), a través de una zona de no-resistencia (Nicolescu, 1996). La conciencia que surge avanza de esta manera, descubriendo una realidad de realidades, es decir, una realidad en la que hay discontinuidades (manifestación

de contradicciones) y continuidades (superación de las contradicciones), por mediación del Tercero.

Si uno permanece en un solo nivel de Realidad, toda manifestación aparece como una lucha entre dos elementos contradictorios. La tercera dinámica, la del estado-T, se ejerce en otro nivel de la realidad, donde lo que parece estar desunido está de hecho unido, y lo que parece contradictorio es percibido como no contradictorio (Nicolescu, 2010: 30).

Nicolescu, al argüir el status no-contradictorio del Tercero de la lógica de Lupasco, puesto que hay niveles de realidad y conocimiento, lo libera de su supuesta irracionalidad: el Tercero es el límite de un conocimiento nuevo que abre la realidad superando la contradicción permanentemente. Lo que aparentemente estaba definido y cerrado se vuelve indefinido y abierto, trans-finito (Nicolescu, 2013a).

La contradicción es resultado de una forma de pensar fragmentada. Pretender develar el Tercero a partir de un saber determinado, de una experiencia de realidad determinada, es imposible. Por lo tanto, afirma Nicolescu (2013a; 2013b), la unidad del conocimiento es necesaria, un conocimiento que relacione lo que es complejo y avance gradualmente. Volver a relacionar lo que se supone es de naturaleza antagónica, por ejemplo, materia y espíritu, solamente se comprende llevándolo a un orden mayor de complejidad. La lógica del tercero incluido es su condición.

Ahora bien, la experiencia real (sujeto-objeto) de lo contradictorio en el fenómeno cuántico (Nicolescu, 1996), ¿qué puede decir de lo propiamente humano? Como experiencia de la conciencia en reciprocidad (sujeto-sujeto), ¿hay acaso una conciencia o afectividad común?, ¿hay otro conocer de la conciencia que el del yo? Ello presumiría que tanto en la realidad física como en las relaciones humanas hay una tendencia a la unión y no a la separación, claro está, de modo distinto.

El Tercero incluido es a nivel de la conciencia una conciencia trans-frontera, la cual tiene para Nicolescu (2013a) una inclinación abierta (transcultural, transreligiosa, etc.), y una actitud desprendida para Temple (1995). En ambos casos, la conciencia transfrontera enriquece y amplía la visión de los diversos. Las representaciones ya no son unidimensionales o bidimensionales. Siendo así, la organización de la sociedad sería un reflejo de aquella conciencia.

El puente que establece la lógica de la contradicción lupasquiana, entre el modo en que se manifiesta la realidad cuántica y la subjetividad, toma un camino propio a partir de la Teoría de la Reciprocidad de Temple. «La teoría de Lupasco reduce la distancia entre la ciencia y la ética. No hay hiato entre el espíritu científico y el espíritu místico, solamente una orientación diferente» (Temple, 2003a: 32). Para

Temple, el encuentro recíproco (una práctica común entre los amerindios), instituido libremente, lleva a un modo de la conciencia: el sentimiento de humanidad.

La reciprocidad permite que el *agente* sea simultáneamente *paciente* y el *paciente agente*, que cada uno sea entonces la sede de lo contradictorio [...] La existencia del uno está puesta en juego, frente a la existencia del otro, y la relativización mutua, del uno y el otro, da nacimiento a un Tercero incluido nuevo, *la humanidad*; nuevo ya que está situado en otro nivel que el del sí mismo de cada uno (Temple, 2003a: 52).

El sentimiento de humanidad no es el sentir de la conciencia como una facultad del yo. La afectividad no es una experiencia objetiva (limitada a la materia) ni una experiencia subjetiva (limitada al yo). La afectividad, asevera Temple (2013), es un estado de la conciencia que surge de las relaciones de reciprocidad. En ellas nacen los sentimientos por el otro. (Michaux 2005; 2011). Luego la afectividad es siempre compartida, siendo de este modo la fuente de lo espiritual. Tal explicación deja a un lado el misterio de una afectividad innata, en otras palabras, el ser humano es responsable de su creación.

La experiencia de la afectividad, incognoscible separada o autónomamente, implica que, «si no se participa de su génesis, es imposible saber algo sobre ella, pues no se la conoce [...] de manera objetiva. Sólo puede ser sentida, aprehendida como algo que se sufre mediante la experiencia» (Temple, 2003a: 16). La afectividad que acontece entre uno y otro es el soporte ontológico del ser. «Es por medio de la reciprocidad que se instituye una fuente del ser que da sentido a todas las acciones de quien participa de la reciprocidad» (Temple, 2008: 192).

El modo del encuentro recíproco orienta el sentido de la afectividad: a favor de, en contra de y de modo justo. El argumento de la reciprocidad de Temple recupera la distinción que hace Lupasco entre la ortodialéctica desequilibrada, en la que predomina temporalmente alguna de las fuerzas antagónicas, y la ortodialéctica equilibrada, raíz de la emergencia del Tercero. La ortodialéctica desequilibrada se asemeja a los encuentros recíprocos verticales o desiguales, y la ortodialéctica equilibrada se asemeja al encuentro recíproco horizontal o en condiciones de igualdad. La primera puede designarse como la dialéctica de lo contradictorio-diádico (positiva y negativa). En cambio, la segunda puede designarse como la dialéctica de lo contradictorio-triádico (igualitaria).

Todo encuentro recíproco en condiciones de igualdad tiene un gran reto: la diversidad de concepciones del mundo (religiosas y seculares), apriorismos, prejuicios, etc. El encuentro recíproco en condiciones de igualdad es un tipo ideal, donde la afectividad que nace es triádica, es decir, donde ya no están presentes los horizontes

de la afectividad positiva (a favor de) o negativa (en contra de). «La reciprocidad simétrica tiene de remarcable el que no conduce a ninguna forma de dominación y no aparece, entonces, en ninguna relación de poder» (Temple, 2003a: 67).

En la dialéctica de lo contradictorio-triádico, la creatividad común contextualiza a los participantes. En este horizonte existencial, el sentimiento de humanidad encarna en un *Otro-Sujeto*: la alteridad radical (Temple, 2000). La identidad del *Otro-Sujeto* es la del Tercero naciente, una identidad que no es determinada por la oposición (cultural, ideológica, de raza, etc.). De esta manera, el *Otro-Sujeto* produce y reproduce libremente el sentido de la afectividad triádica, por mediación de múltiples y diversas formas que llevan el signo de lo contradictorio-triádico, de lo que no tiene límites.

Lo que para Nicolescu es el comienzo hacia estados de realidad y conocimiento cada vez más complejos, lo contradictorio-triádico, para Temple es el comienzo hacia estados de libertad de la conciencia, en oposición a la conciencia unidimensional. «Y cuando lo no-contradictorio domina, suena la hora de las ideologías asesinas que entregan a los judíos al infierno, los negros a la esclavitud, los indios al “servicio doméstico”, a todos los “heréticos” a la tortura y la muerte» (Temple, 2003a: 69). El descubrimiento de «lo humano» por la afectividad triádica o común es el inicio de la senda hacia la convivencia. Por tanto, el enigma lupasquiano de la afectividad no concluye con su dilucidación en reciprocidad igualitaria. La comunicación recíproca de la afectividad triádica es su continuidad simbólica.

Resumiendo, la afectividad triádica tiene en la dialéctica de lo contradictorio-triádico su génesis y en el *Otro-Sujeto* recíproco su clarificación. El *Otro-Sujeto* funda el vínculo social en su condición de *homo reciprocus*, que es la figura representativa de una sociedad caracterizada por la unidad triádica. Es la sociedad que, en términos de Colomer (2012), representa la comunidad de seres humanos libres que han logrado cierto estado de equilibrio, siempre abierto por la dialéctica de la reciprocidad. Así, el *homo reciprocus* no se reconoce ni puede ser reconocido en un orden social dominado por la razón instrumental, la razón que hoy media mayormente entre los seres humanos.

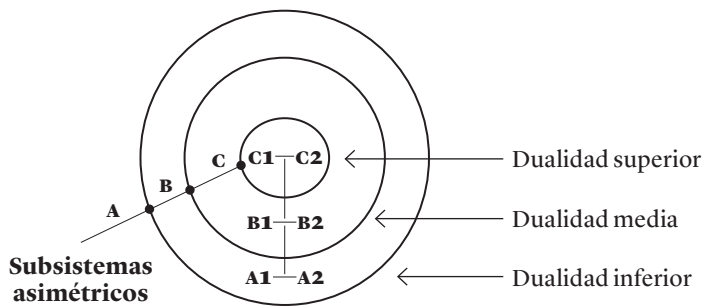
Lo simbólico y los valores compartidos

La emergencia de la conciencia en reciprocidad igualitaria es también la de su expresión: la configuración simbólica de la afectividad triádica. La afectividad triádica encuentra en la palabra la vía para conocer su sentido, ahí se le descubre, rompiendo el silencio de la afectividad lupasquiana. Michaux (2005) abrevia esta situación: la palabra hace visible lo invisible creado en reciprocidad.

Básicamente, la forma de representar la realidad es dual: idéntico-diverso, día-noche, etc. Esta representación se funda en la lógica de no-contradicción. Pero, ¿puede expresarse lo contradictorio-triádico? En principio, la palabra dual no puede nombrar y organizar lo contradictorio-triádico. Sin embargo, la dialéctica de la reciprocidad permite complementar, alternativa y relativamente, significantes. Este es el drama que, según Temple (1995), enfrenta el ser humano: «sólo el silencio de las relaciones contradictorias habla en absoluto. Por tanto, el enigma no puede ser totalmente solucionado por las dos palabras, porque la conciencia de ser no puede actualizarse de manera conjunta por significantes opuestos» (74).

En su momento, Lévi-Strauss (1995), heredero de la lógica de no-contradicción, expresó (en términos espaciales) al Tercero por una dualidad de dualidades. El Tercero es otro polo con el que se instaura una dualidad nueva, una dualidad de mayor complejidad. Lo que no se comprende por una dualidad equilibrada, se comprende por una dualidad desequilibrada: el triadismo. Ver figura 3.

FIGURA 3 | Dualidades de dualidades



Fuente: Elaboración propia con base en Claude Lévi-Strauss.

Por consiguiente, el Tercero no es lo que une, en un horizonte común, a los opuestos de una dualidad. En general, el otro, el opuesto, es concebido en una relación dual compleja que no termina en un orden diádico horizontal o igualitario, sino que continúa por un tercer polo que universaliza la dualidad desigualmente. «Una

vez que el investigador se decide a tratar como sistemas ternarios esas formas de organización social habitualmente descritas como binarias, sus anomalías se desvanecen y es posible referirlas todas a un mismo tipo de formalización» (Lévi-Strauss, 1995: 184). Sin embargo, Medina (2008a) y Temple (2003a) arguyen que lo triádico no puede expresarse por lo diádico, como lo simple no puede explicar lo complejo.

Esta tendencia de la razón occidental moderna a no pensar la complejidad y tratar de reducir e identificar el todo con sólo una de las partes de la dualidad, debida a la primacía del principio de identidad y no contradicción en nuestra programación neurolingüística, se ha ido repitiendo, de forma laica y secularizada (Medina, 2008a: 24).

Medina (2008b) asevera que en el corazón de la cultura amerindia están ambos: lo dual y lo triádico, como unidad de la dualidad. Lugar de las expresiones comunes y la convivencia. Veamos el caso andino para comprenderlo. Yampara (2008; 2011) utiliza el concepto cosmo-convivencia para decir que hay una dinámica recíproca de emparejamiento (un ir y venir de eficiencias físicas y espirituales) en el mundo humano, natural y supra-natural, así como entre ellos. Toda esta dinámica deviene en lo que denomina la convivialidad (Yampara, 2011).

En esta imagen que nos presenta Yampara, destaca siempre la inter-acción emparejada y no la acción de los particulares. Las relaciones emparejadas se van tejiendo desde la unión hombre y mujer, pasando por la organización familiar y de la comunidad, y avanzan hacia formas cada vez más complejas (Yampara, 2008). Emparejamiento de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro; de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba; complementándose y fortaleciéndose.

Al generalizarse dichas relaciones, la afectividad común también se generaliza, por lo que todo proyecto de vida va a ser asociado al bien común. Para Yampara (2009), esta vida correcta (equilibrada) debería ser el fin que guíe al ser humano, conocido en el pueblo andino como *Suma Qamaña*. Concretando, en el equilibrio micro-macro-dinámico (Yampara, 2008), el ser encuentra el sentido profundo de su existencia: el bien común es el bien propio. La comunidad, el mercado, los tejidos, el territorio, los rituales, etc., se convertirán en la expresión de una conciencia compleja, que relaciona (no separa) la diversidad de modo emparejado; expresiones de la unidad de la diversidad.

Contrariamente, el desequilibrio en la convivencia resulta de una representación y expresión unidimensional. El paso del desequilibrio al equilibrio tiene una expresión entre los aimaras: *Pachakuti* (Yampara, 2011). Al respecto, será nodal para la vida del ser humano la transformación del pensamiento y de la organización social y política. Ambas van de la mano. Mientras las aproximaciones emparejadas no sean

una práctica común del ser humano, el desequilibrio dominará. Hoy se presenta en el pensamiento relativista ahistoricista y en la actitud interesada. Hace falta, dice Yampará (2011), una cultura de la convivialidad.

Este llamado a la convivialidad tiene en las estructuras de reciprocidad igualitaria su génesis. Antes de explicarlas, es preciso mencionar una expresión de la afectividad común en la que profundiza Temple, una expresión compartida por los pueblos amerindios: el don. Decía en párrafos anteriores que, para Temple (2000), la conciencia que nace en reciprocidad igualitaria (indeterminada por dualidad alguna) requiere de significantes que den luz a lo que nace entre los seres humanos: la eficiencia espiritual común. Testimonio de otra realidad.

Los significantes deben entonces obedecer al principio de lo contradictorio: comprometerse los unos con los otros en estructuras de discurso que regenerarían las condiciones de emergencia de momentos contradictorios [...] las estructuras que permiten esta resurrección de lo contradictorio son semejantes a las matrices originales: las estructuras de reciprocidad (Temple, 2003a: 54).

El significante que es el símbolo universal del nacimiento de la afectividad triádica es el don, reconocido por todo recíproco en la dialéctica de la reciprocidad igualitaria. «Los dones son, así, símbolos, palabras silenciosas que le permiten al imaginario atravesar los límites de lo real» (Temple, 2003a: 55). Como potencia simbólica del *Otro-Sujeto*, el don impulsa a los recíprocos a su reproducción. «La Omnipotencia de la función simbólica [...] no es de este mundo. Y, por ende, ¡no existe! En cambio, da sentido a todo lo que existe que, desde luego, puede ser conocido y transmitido» (Temple, 2003a: 15).

Así, el don es la forma simbólica en que trasciende lo contradictorio. Michaux (2005), al ahondar sobre la dialéctica del don en las sociedades de reciprocidad, advierte que su destino material es también su destino espiritual. Por lo tanto, el don lleva un plus que no tiene nada que ver con su apropiación material: ese plus es su valor social. Respecto al contacto inter-civilizatorio del amerindio con el español, Temple (2003b) señala que este último sólo vio su valor material, es decir, hubo una interpretación parcial del don; posteriormente, conocido su sentido original, se utilizaron las donaciones con un fin económico. ¿Qué nos dice esto? Solamente la afectividad compartida puede relacionar lo material y lo espiritual. En este caso, nunca se participó del espíritu del don: la hospitalidad, la solidaridad, etc.

Así mismo, Temple separa el don de la reciprocidad igualitaria del don de la reciprocidad positiva (el prestigio). El don está organizado de modo libre, como libre (sin límites) es la afectividad triádica. El don, cuyo sentido y curso dialéctico es dado

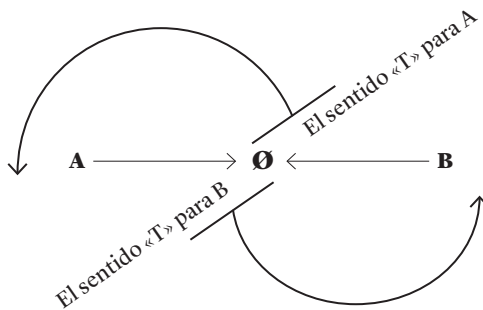
por el Tercero, le es inherente su realización universal. Su proceso dialéctico transcorporal (más allá de su materialidad) y transcultural (más allá del *ethos* imperante) lo distingue. La afectividad triádica hace del don un modo de su expresión y de los valores que lo acompañan el fortalecimiento del vínculo social.

El *Otro-Sujeto* ordena la convivencia en estructuras de reciprocidad. En la dialéctica de lo contradictorio-triádico hay dos encuentros fundamentales: diádico y triádico (Temple, 2003a). Estos van constituyendo estados de libertad de la afectividad que se traducen en una serie de valores comunes (indefinibles *a priori*), referentes en las relaciones del *Otro-Sujeto*. En este sentido, se habla de la amistad, la confianza, la responsabilidad y la justicia. Por lo tanto, es imposible reconocer tales valores al margen de su génesis.

En el encuentro diádico, la afectividad común acontece franca y abiertamente. Es entre uno y otro, donde el referente tiende al infinito, que el ser humano llega a conocer el valor de la amistad. Sin la presencia del otro es imposible reconocerse en el *Otro*, la identidad espiritual que vivifica a uno y otro. Ver figura 4.

Cada uno es, para el otro, el espejo de su advenimiento. En la mirada del otro se ve [...] un sentimiento que uno mismo experimenta, pero que para ser común a sí y al otro se nombrará de la misma forma para el uno y el otro. Así, para la conciencia, el otro no es solamente el mediador del sentimiento de humanidad, es también el espejo de la revelación. Desde que encuentra un rostro para acogerla y transmitirla, la afectividad de la revelación se transforma en amistad (Temple, 2003a: 189).

FIGURA 4 | El encuentro recíproco diádico



Fuente: Elaboración propia con base a Dominique Temple.

En el encuentro triádico, que es el comienzo de la reciprocidad abierta, la afectividad común ya no surge directamente (uno y otro). Todo participante tiene ahora enfrente el orden triádico (unidad de la diversidad) que lo envuelve. Al tomar parte en la reciprocidad igualitaria ampliada, asume la condición del Tercero real o mediador en la dialéctica de lo contradictorio-triádico. En consecuencia, asevera Temple (2000), la afectividad se traduce por la responsabilidad, el compromiso con el orden y la palabra de todos. La participación en la creación y recreación del vínculo social es la confirmación de la comprensión de la afectividad común, confirmación que se concreta en derechos y obligaciones para todo recíproco. Enseguida, concreta Temple (2000), la afectividad de la responsabilidad deviene en la afectividad de la justicia cuando el Tercero real, además de considerar al otro como *Otro* (su semejante recíproco), apela a la justa asignación del don.

En los encuentros recíprocos igualitarios (encuentros que no terminan con sus formas diádica y triádica), la afectividad triádica abre el horizonte existencial, pues ella es de naturaleza contradictoria. La liberación de la conciencia y los valores que trae consigo no son inalcanzables. Desde el momento que la afectividad triádica (lo que está más allá de la afectividad diádica) tiene como origen la aproximación sin mediación alguna (la fe en el otro), es posible acceder a los valores éticos.

La emergencia incipiente y circunstancial de la espiritualidad solidaria que presenciamos hoy día, ante la esquizofrenia económica y política global, responde mayormente en nombre de la conciencia crítica no-contradictoria, en otros términos, en razón de la diversidad de intereses sociales, políticos y económicos del ser humano, todos igualmente legítimos. Sin embargo, esta espiritualidad solidaria es temporal, ya que se basa en el interés común y no en el bien común. Al parecer, la conciencia crítica no ha comprendido esto. La situación se vuelve más compleja cuando la afectividad de la conciencia común es acompañada por la afectividad del corazón. Para Forcades (2005), se trata de una experiencia transracional, un sentimiento que no puede ser racionalizado. Surge otro misterio.

Conclusión

Se ha expuesto el argumento de Temple sobre la convivencia humana a partir de la afectividad triádica, una experiencia a nivel de la conciencia reflexiva, que es en uno(s) y otro(s), recíprocamente: la comunión subjetiva. Esta condición corresponde a un orden ontológico de la existencia del ser humano. La organización de la sociedad de acuerdo a estructuras de reciprocidad equilibrada es el modo por el que uno(s) y otro(s) llegan a conocer y nombrar la afectividad triádica; la afectividad triádica es

acompañada por un valor. En este sentido, los valores humanos resultan de la experiencia común. Estos valores no son originados autónomamente por el ser humano sino por las estructuras de reciprocidad diádica y triádica. Ya que la experiencia de la conciencia en reciprocidad es diversa e ilimitada (contraria a la conciencia unidimensional), el horizonte contextual de los diversos se abre infinitamente; hay un cambio de las relaciones cerradas a las relaciones abiertas y una proyección común entre los seres humanos. En otras palabras, la afectividad triádica es el momento de la libertad de la conciencia respecto a su determinación actual.

La experiencia de la afectividad triádica es un acontecimiento silencioso pero que tiene eco en uno (s) y otro (s), exteriorizándose simbólicamente: la comunión simbólica. Entonces, la reciprocidad es origen y continuidad de la afectividad. La forma simbólica de la afectividad triádica es incomprendible desde el horizonte de interpretación de los diversos; esta es la razón por la que el don se confunde con un bien puramente material. Solamente quien participa de la dialéctica de la reciprocidad igualitaria conoce su verdadero sentido.

El ser humano, cuya condición natural y cultural es heterogénea, descubre en la afectividad triádica, es decir, a través de sus valores y formas simbólicas, la posibilidad de superar los antagonismos. La afectividad triádica no homogeniza al ser humano sino potencializa su heterogeneidad a otro nivel de la vida espiritual: la vida espiritual del *homo reciprocus*. El inicio del encuentro recíproco igualitario es el inicio de una vida de paz, de acogimiento y promoción del otro. Al respecto, el concepto de reciprocidad igualitaria no se reduce a una mera formalización de las relaciones sociales. En reciprocidad igualitaria no hay intereses sino valores que se comparten, fundamental en el proceso de humanización de la sociedad.

Referencias

- BRENNER, J. (2010). The philosophical logic of Stéphane Lupasco (1900-1988). *Logic and Logical Philosophy*, (19), 243-285.
- COLOMER, A. (2012). Solidaridad y comunidades. *Cuadernos Americanos Nueva Época*, 1(139), 179-187.
- FORCADES, T. (2005). La diversificación de la espiritualidad. *Iglesia Viva*, (222), 41-52.
- GAOS, J. (1994). *Historia de nuestra idea del mundo* (Tomo XIV). México: UNAM.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- LUPASCO, S. (1963). *Las tres materias*. Buenos Aires: Sudamericana.

- MEDINA, J. (2008a). Pensar también el lado cualitativo. En J. Medina (Coord.), *Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena* (pp. 23-30). Bolivia: PADEP/GTZ.
- MEDINA, J. (2008b). La buena vida occidental y la vida dulce amerindia. En J. Medina (Coord.), *Suma Qamaña. La comprensión indígena de la Vida Buena* (pp. 31-40). Bolivia: PADEP/GTZ.
- MICHAUX, J. (2005). *El potencial de la economía de reciprocidad: apuntes para la discusión*. Trabajo presentado en el encuentro de dirigentes y representantes de los pueblos originarios, «Los Pueblos Originarios Camino a la Constituyente», Bolivia. Recuperado de http://base.socioeco.org/docs/circulo_achocalla_j_michaux_el_potencial_de_la_economia_de_reciprocidad.pdf
- MICHAUX, J. (2011). Del vivir al vivir bien. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, (58-59), 17-23.
- NICOLESCU, B. (1996). *La Transdisciplinariedad*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- NICOLESCU, B. (2010). Methodology of transdisciplinarity-levels of reality, logic of the included middle and complexity. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, (1), 19-38.
- NICOLESCU, B. (2013a). La necesidad de la transdisciplinariedad en la educación superior. *Trans-pasando fronteras*, (3), 23-30.
- NICOLESCU, B. (2013b). La evolución transdisciplinaria del aprendizaje. *Trans-pasando fronteras*, (4), 39-50.
- TEMPLE, D. (1995). *La dialéctica del don*. Bolivia: Hisbol.
- TEMPLE, D. (2000). Reciprocidad y comunidad. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, (35-36-37), 27-37.
- TEMPLE, D. (2003a). *Teoría de la reciprocidad* (Tomo II). Bolivia: Garza Azul.
- TEMPLE, D. (2003b). *Teoría de la reciprocidad* (Tomo III). Bolivia: Garza Azul.
- TEMPLE, D. (2008). *Matrices de civilización*. Bolivia: Fundación Qullana Suma Qamaña.
- TEMPLE, D. (2013). *La nature de l'affectivité. Réponse à Antonio Damasio: l'Autre Moi-Même*. Recuperado de: http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocidad_2&id_article=151
- YAMPARA, S. (2008). Viaje del Jaqi a la Qamaña: el hombre en el vivir bien. En J. Medina (Coord.), *Suma Qamaña: la comprensión indígena de la vida buena* (pp. 73-80). Bolivia: PADEP/GTZ.
- YAMPARA, S. (2009). Interculturalidad: ¿encubrimiento o descubrimiento de las matrices civilizatorio culturales?. *Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, (4), 33-54.
- YAMPARA, S. (2011). Cosmovivencia andina: vivir y convivir en armonía integral-Suma Qamaña. *Bolivian Studies Journal*, (18), 1-22.